

EPISTOLARIO DE ESTEBAN SALAZAR CHAPELA A FRANCISCO BEJARANO ROBLES

Rafael Bejarano Pérez

RESUMEN

A través de las cartas que forman este pequeño epistolario, vemos transcurrir algunos momentos de la relación mantenida por estos dos amigos, que lo fueron desde su infancia y durante toda su vida. Al final aflora la inquietud republicana que se inicia frente a la Dictadura.

Palabras claves: Salazar Chapela, Bejarano Robles, Laza Palacios, Guzmán, Ortega, Ortega y Gasset.

Introducción

Esteban Salazar Chapela: otro olvidado

Pablo de Azcárate escribía en *Ínsula* -nº 298, septiembre de 1971- un artículo en el que nos habla del Instituto Español de Londres: su creación, sus actividades, (desde su fundación, en 1944, hasta que desapareció en 1950), su Consejo de dirección y los miembros españoles -con los extranjeros-, integrados en él, entre los que se encontraba Salazar Chapela -Esteban-, que actuó como secretario; la posterior formación de un Comité Ejecutivo, sobre el que en la práctica recayó todo el trabajo, compuesto por el propio Azcárate, el tesorero Eric Fletcher, y el secretario Salazar Chapela. Destaca también el articulista la participación de otras dos personalidades en la actividad cultural del Instituto: Eduardo Martínez Torner, “una de las más altas autoridades... sobre el folklore musical español”, y Luis Cernuda, que se encargó de impartir clases de literatura española. No pretendo repetir lo que, en los párrafos que le dedica, se dice en este artículo sobre Salazar Chapela, pero la calidad del informador y la inmediatez del testimonio, me obligan a algunas citas que

nos sirvan de presentación de este malagueño -también olvidado- a sus conciudadanos, aunque ya figura su nombre y apellidos en una calle de nuestra ciudad, y acudan desde Sevilla o Granada, al Archivo Municipal, algunos investigadores para interesarse por él.

“Esteban Salazar Chapela -nos dice Azcárate- fue Cónsul General de España en Glasgow durante la última parte de la guerra civil, y a su término desempeñó con gran brillantez un lectorado español en la Universidad de Cambridge ...” Luego secretario del Instituto Español de Londres, al margen del gobierno franquista, como republicano en el exilio. Desde ese puesto crea y publica el Boletín del Instituto Español, del que salieron doce números, y en el que se reflejaban las múltiples actividades que en pro de nuestra cultura desarrolló dicho centro en Gran Bretaña, haciéndose eco del mismo la BBC en algunas de sus emisiones en español.

Hasta aquí la presentación que del artículo he querido tomar; ahora cito de memoria. Esta **memoria** no es una simple frase literaria, ni una justificación circunstancial. Tener memoria de algo es tenerlo presente y que ese algo forme parte de la historia, como cualquier pasado del que tenemos conciencia; es la única manera de que no se ignore, de que no caiga en el olvido, de que sea parte integrante de las vivencias de una colectividad y fluya en su devenir.

A Esteban Salazar Chapela se cita (como a su hermano José) en alguna bibliografía de escritores malagueños; escribió en periódicos locales, nacionales, y revistas de ámbito internacional; y tengo entendido que colaboró en programas españoles de la BBC; impartió clases, dio conferencias, hizo críticas, tradujo textos y publicó novelas: **Pero sin hijos, Perico en Londres, Desnudo en Picadilly** (ésta fue recomendada en 1958 para su edición por el jurado del Concurso Internacional de Novelas Editorial Losada, que la publicó al año siguiente).

Buen observador, inteligente y agudo; conocedor de la lengua y poseedor de una sólida formación y de un rico vocabulario, escribe con fluidez y soltura y deja traslucir en sus textos una gran bondad y una amable ironía. Ese es mi criterio, según lo que de él conozco. Puedo estar equivocado en mi análisis, pero su calidad de escritor, reconocida e indiscutible, hace que lo reclamemos como uno de los exponentes de nuestra cultura, no por lo localista, sino más bien por lo que tiene de universal¹.

Muerte de un exiliado

En *Nuestro Tiempo*, revista mensual del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, se publicaba en su número 135, de septiembre de 1965, un artículo titulado “Salazar Chapela murió en el exilio”; lo firma Félix Ayala. El número 221 de *Ínsula* -de abril del 65- recoge otros dos artículos sobre nuestro no bien conocido paisano: “Perfil de Salazar Chapela”, de Rafael Martínez Nadal, y “Esteban en Londres”, de Alberto Adell.

Todos ellos escriben con motivo de su muerte, pero enfocan el tema desde diferentes ángulos: uno, Martínez Nadal, después de pasar revista a su labor variada y fecunda, manifiesta que lo verá “siempre lleno de vida”; otro, Adell dice que “Esteban en Londres no es sólo una imitación fácil del título de una de sus novelas (“Perico en Londres”) sino que, para mí al menos, Esteban será el Esteban de y en Londres”, que no deja de ser otra forma de mantenerlo vivo.

Frente a este Esteban “de Londres”, que discurre por sus barrios y calles, asimilando su entorno y llenando de vida, en su labor cultural, está el Salazar Chapela de Ayala, que murió en el exilio. Es posible que Ayala sea, de estos tres articulistas, el único que no lo conociera personalmente; es muy probable que Martínez Nadal y Adell lo hubieran tratado y fuesen sus amigos. La diferencia está en que ellos lo ven libre, como un escritor que, además de crear un mundo literario, supo hacerse otro real en el que vivir; mientras que para Ayala, se trata de un exiliado fallecido, acentuando la causa de la ausencia más que la recuperación de una vida: “Conforme transcurren los años -escribe-...va configurándose más y más la guerra civil española como algo revestido de unos caracteres fuertemente trágicos, con esa tragedia, honda y dura por terrible, que han presentado siempre las contiendas fraternas en sí mismas...Una de las más dolorosas consecuencias de la lucha del treinta y seis fue el exilio de un buen número de españoles, sobre todo de los intelectuales. Algunos de ellos volvieron al país; otros rehicieron su vida, por completo, en tierras extrañas, y ya varios, pura huella del tiempo, han muerto cara a cielos distintos a los que los vieran nacer y acunaron su juventud”.

Esteban Salazar Chapela era uno de ellos; supo rehacer su vida, pero murió sin atreverse a volver a su tierra, aquella misma España que muestra en sus “Lecturas clásicas...”, que es la de su juventud, la de sus primeros estudios y amores, la de sus afanes literarios y sus luchas políticas².

Las cartas de Esteban Salazar Chapela

Tengo en mi poder varias cartas -incluidos un tarjetón, postal y nota- de Esteban Salazar Chapela a mi padre, Francisco Bejarano Robles. Abarcan desde 1919 a 1931, y están enviadas desde diversos lugares; dos de ellas -el tarjetón y una carta- sin datar, que creo pudieron escribirse entre 1924 y 1928, están, como la primera de 1919, orladas de negro en señal de luto, por cuya señal y otros datos podrán fecharse, sin duda, con mayor exactitud; y aunque tampoco se indica, lo más probable es que fueran enviadas desde Madrid a Málaga. Esto nos ha bastado para asignarle un lugar en el orden cronológico que, para su exposición, hemos establecido.

Creo oportuno advertir, para su correcta interpretación, el sentido de los signos que usamos en la copia del texto:

Entre líneas oblicuas hemos colocado las letras o palabras que están entre regiones en el manuscrito; y utilizamos corchetes para algunas letras o sílabas que faltan, completando abreviaturas del texto, y en algún nombre o apellido que agregamos para distinguir personas distintas

Las dos primeras (números 1 y 2) son de 1919 y fueron escritas en Málaga, así como la siguiente (número 3) que es de 1920. Es posible que fueran enviadas a Granada, donde algunos años de la carrera estudió mi padre, oficial o libre, pero asistiendo a las clases.

Desde Melilla (las números 4 y 5), en 1922, donde algún tiempo, con motivo de la guerra de África, estuvo destinado como soldado Esteban Salazar; y fueron enviadas a Barcelona, donde cumplía su servicio militar mi padre como “cuota”.

Las dos cartas siguientes (número 6 y 7) debieron ser enviadas a Málaga, pues Bejarano ya estaba de vuelta de Barcelona, licenciado de la milicia, y fueron escritas en Madrid en 1923.

Sin embargo, la siguiente (número 8), también de 1923, fue enviada desde Málaga, por Salazar, a Madrid, donde accidentalmente tuvo que ir su amigo Bejarano. La nota que se relaciona con el mismo tema (a la que asignamos el número 8 bis) no nos resulta muy comprensible por falta de algún dato que nos especifique la forma y lugar del envío. Sabemos que resolvió el alojamiento por otros cauces. Respetamos el laísmo que utiliza el autor en el texto de esta carta.

Aunque la carta siguiente (la número 9) tiene incompleta la fecha, pues nada nos indica “Hoy, 28”, sabemos por su contenido que está escrita en Madrid, en mayo de 1924. De igual modo la siguiente (número 10), también de Madrid a Málaga, en los primeros días de junio, donde Salazar, confirmada por su amigo Bejarano la obtención de la plaza de Archivero municipal de Málaga, lo felicita efusivamente.

Insertamos a continuación, como indicamos al principio, otras dos cartas sin fechar (números 11 y 12). Debieron ser escritas en Madrid, donde ya colaboraba Salazar Chapela en algunos periódicos y revistas, y enviadas a Málaga donde el destinatario desempeñaba su cargo de archivero.

La inmediata (número 13), que es la penúltima, tiene dos partes con fechas distintas, -escritas entre abril y mayo de 1929- y un carácter eminentemente político, más por la actitud indicada que por el contenido expreso. Hace referencia a un manifiesto, encabezado por Ortega y Gasset, que envió también al amigo común -Paco Ortega-, y en su segunda parte a un artículo del que solicita le sea publicado en algún periódico local.

La última misiva (número 14) es una simple tarjeta postal con el edificio del Ayuntamiento, de marzo de 1931, desde Madrid. Un simple saludo o recordatorio. ¿Tendría, dada la fecha, algún trasfondo político?. O dicho de otro modo, ¿Sentiría el bueno de Esteban Salazar, en aquel instante, alguna inquietud de carácter político?.

He querido, con esta aportación, dar a conocer unos documentos, que pueden ser útiles para la biografía de algunas personas, principalmente para la de Esteban Salazar Chapela; y estoy convencido de que, además, leyendo con cuidado, podemos apreciar otras muchas cosas.



Esteban Salazar Chapela.

Epistolario

1. Málaga, 15 Abril 1919

Querido Bejarano:

Cuando te dejé aquella noche, me marché para mi casa muy triste y muy mohíno. Quedarme aquí, en Málaga, viendo siempre lo mismo, tropezando con las mismas personas, sintiendo la vagancia que le presta a uno este maldito sol de primavera, no me resulta lo más agradable ni lo más deleitoso, máxime, sabiendo que hay otros sitios donde gozar y vivir. Por eso te digo que la noche de Puerta del Mar, quedé desalentado, y me hizo dar muchas vueltas en la cama, pensando y meditando mi soñado viaje.

Que no tienes muchas ganas de escribir, salta a la vista (como los gatos cuando se les pasa un cepillo a contrapelo) contemplando tu carta, que hablando con sinceridad no vale los quince céntimos que en ella te has gastado. Pero en fin, ya que soy un alma cándida, ingenua y generosa me hago el distraído, el inconsciente a esa falta de consideración y afecto. Al tomar el billete en la estación, leerías una máxima sagrada, escrita en cúficos caracteres

de alquitrán: “Cuidado con los rateros”. ¡Oh sapientísimas palabras! ¡Oh divino aquel que lleno de majestad, sublimidad, mansedumbre y dolores, parió el divino aforismo, que había de constituirse más tarde, en la piedra sillar que sostuviera, que defendiera la propiedad física, la propiedad monetaria, la propiedad espiritual! ¡Divino! ¡Sí, tres veces divino y (si se permite) dos veces humano!- Ya no te ríes, porque consideras todo esto lirismo. Mas no. Serénate Paco: Puede haber un ratero (casi siempre es una ratera) que te robe el tesoro físico, que te merme tu hermosa y notoria salud. Puede haber una Venus que al ofrecerte el placer, ponga a tu disposición el virus de su maldita sangre.- Sí, ¡maldita sangre! No otro nombre ni otro apóstrofe merecen, esas vírgenes locas; locas como una cuerda, y vírgenes, como una carretera por la que el trajín levanta una nube de polvo, tan denso, tan denso como la columna de humo que se alza de esas ofrendas malagueñas expuestas en la calle, la víspera de San Juan. (Ha venido un olor a breva).

Puesto en el caso que un ratero haga (empleando el método práctico) la sustracción de uno de tus bolsillos, podrás sacar una conclusión favorable para el cartel.

Pero ahora Paco, ahora viene lo gordo. Figúrate tú, que paseas en estos momentos por los lánguidos jardines de la Alhambra. Estás sintiendo el humilde run-run del agua, que fluida, corre por las estrechas acequias de piedrecitas blancas y negras. Estás sintiendo la nostalgia de tu tierra; y estás sintiendo la frialdad del banco de madera. (Llovió hace poco y está húmedo). Pues bien, en este continuo sentir de tu oído, de tu corazón y de tus partes traseras; en este continuo meditar en medio de la melancolía granadina, algo raro, insólito, exótico, extraordinario, pasa junto a ti. (Es una joven). Una joven tan bella, tan fina, tan delicada, tan blanca como una palma del domingo de Ramos, desprovista por tanto de clorofila.- Y tú, Paco, de buenas a primeras has sentido en tu pecho como si una mano fuerte te oprimiera: es la mano del maldito Cupido, que hoy ya no emplea las flechas por razones ocultas y misteriosas...- Ya, ya te han robado la propiedad espiritual. Ya estás solo, completamente solo. Vino una ramera y te robó la salud; vino un ratero y te estrujó el bolsillo; y a la postre, ha pasado junto a ti, una damisela coquetona, que en un mirar y en un mover te ha arrebatado el corazón.... (R. I. P.)- Contempla ahora (¡alma cándida, espíritu artista!) contempla y considera el valor positivo de esa frase, contempla, y saca con tu mirada escrutadora el divino simbolismo, el divino aforismo, el di[vi]no sabor....

Más dejemos estas disquisiciones.

Deseo me escribas una carta larga. Y te pido un favor: -Laza ya estará en esa, él llevará dinero y creo que tú no estarás tan escurrido. Se juntan Uds., van a una fotografía....En fin que lo prometido...- Me gustaría tener una colección de retrato[s] en que estuvieran los verdaderos amigos. ¿No te parece estúpida la idea? Todo lo que demuestra afecto parece necedad.

Recibe el aprecio de tu amigo

Esteban

2. Málaga, 9 Mayo 1919

Querido Bejarano:



En Barcelona. Domingo de Ramos. Abril 1922. Francisco Bejarano entre dos amigos.

Ha resonado en mi oído el lírico rumor de tus palabras. He leído, he releído tu carta con la misma fruición con que podría fumarme un cincuenta... Y aquí, en esta nueva casa, en esta nueva habitación, con los muebles dislocados, con las paredes lisas, sin una estampa, sin un cuadro siquiera, junto a una cama que muestra un vientre henchido, (henchido por los colchones revueltos); yo, yo, el ínclito Esteban, alza los ojos al cielo implorando del divino Maestro, aquella palabra única que abarque a describir el placer, la delectación indescriptible de ver tu letra, ¡tu letra!

Más la palabra no ha llegado. Y vive Dios que me impaciento....

Esperando que me escribiera Laza, he dejado pasar más días sin escribirte. Era mi idea matar dos pájaros de con un solo tiro (al fin se ha de notar mis instintos cacерiles) porque de ese modo con 15 céntimos estábamos en la acera de enfrente. Claro que sí. Pero ese maldito Laza no tiene oportunidad ¡Que con su pan se lo coma!- Además (y hablando con franqueza) no he tenido tiempo; pues hay que ver lo que es una mudanza; y una mudanza como la mía, en la que los libros actúan de protagonista y uno de mozo de cuerda. ¡Tiene que ver!- En fin que

no ha podido ser tan pronto como yo quería. Confío pues en el lema que ofreces, grabado con un punzón en el brazo izquierdo.

“En Don Paco Bejarano
no anida el rencor villano”.

Hablando de otra cosa: Tengo novia, una novia, tan mona, tan monísima, que empezando por contemplar el hecho incontemplable de no haber tenido novio, y terminando por ver sus ojos, unos ojos visibles, unos ojos negros, chispeantes unas veces, meditabundos otras; no sabe uno si caerse de rodillas o echar a correr para no ser preso.

Yo he sido preso. Y por Dios que por ahora no quiero que me indulten. Me hallo a gusto en esta cárcel desde fuera estúpida, pero que yo la hago todo lo romántica posible (se entiende romanticismo de ley).

“Vivir es ver volver” ha dicho el místico de Azorín. ¡Mentira! Las cosas se van, se van casi siempre para no volver, y si acaso tornan, llegan a nosotros desfiguradas (mejor, transfiguradas). ¿No es así?- Tal ha ocurrido, con este pobre corazón mío, que en otros tiempos se le fue el amor de sus fibras, y ahora lo ve llegar. ¿Y cómo torna? ¿Cómo? Transfigurado, impregnado del malsano virus de la lujuria. Mi amor de hoy gusta del sabor de uno de los pecados capitales.

¿No es triste?
No escribo nada, absolutamente nada.
¿Y eso de la fotografía?
Dile a Laza que escriba.
Un abrazo

Esteban

Tu nueva casa
Calle Álamos, 23- piso 2º

3. Málaga, 25 Enero 1920

Querido amigo Bejarano:

No pude verte antes de que te marcharas, y por lo tanto me fue imposible abonarte la cantidad que tenía preparada para las postales granadinas. Las cuales, si bien quieres, podías enviarlas, y cuando Laza se fuera, yo te mandaría su importe.

Aquí seguimos como siempre: discurrendo tranquila, serena, paulatinamente, por el plano semiinclinado de la vida.- Los días se suceden unos a otros, las horas se engranan, los minutos se enlazan, y a estas horas, a estos minutos y a estos días, se va aglutinando, cual un esparadrapo, nuestras inquietudes, nuestras molestias, (¿lo digo?) nuestra historia.- (¡Qué bonito!)- Ni la vida de hoy es más alegre que la de ayer, ni menos llevadera que la de mañana.- La vida es una calle estrecha y larga. Iluminada de vez en cuando (de tarde en tarde, debería decir) por la luz de la felicidad.- La atravesamos (¿Cómo te crees que la atravesamos?) embozados en la capa del Misterio. A veces caminamos a tientas; de vez en vez el terreno es un poco suave, (el piso pudiéramos decir que está asfaltado); pero al poco, tornamos nuevamente a unos andenes pedregosos, que con poco, nos cansan las piernas, nos oprimen el pecho, y nos duele el corazón. ¿Crees que en esta calle se puede uno parar para descansar un poco? No amigo Bejarano, se camina siempre, deprisa o lento, pero siempre. A veces, nos hundimos para siempre en un pozo inesperado (seguramente nos faltaba una luz interior, una buena linterna) ¡Ay! benigno Bejarano! el que sepa atravesar esa calle, sin preocuparse de la capa misteriosa que \le/ abriga; el que discorra raudo por las tupidas sombras, y retarde su paso por los trozos iluminados, (la luz es felicidad); el que sortee con

perspicacia, el pozo de la muerte y no se preocupe más que de sus pies, no de dónde los pones, ese,..... querido Bejarano, será un ente dichoso, todo lo dichoso que pueda ser el que como nosotros, entre por la calle estrecha y larga...¡Magnífico! - Dejemos las tonterías.

Yo te deseo en Granada unos magníficos días, y buenas ganas de escribirme y de enviarme las postales. (Yo confío mucho en tu gusto, y supongo que han de ser buenas por el solo hecho de elegir las tú.).

Laza continúa tan voluble como siempre.- Gumersindo como sabes, está un poco estropeado por la nueva desgracia. Es tener mala pata.

En fin no quiero molestarte, que sigas bueno y que me envíes el pedido, es lo que desea tu buen amigo.

Esteban Salazar

4. Melilla, 7, Junio, 1922

Mi caro Bejarano:

¿Siendo caro, muy caro mío, cómo te atreves a exponer afirmaciones gratuitas?- Tu carta me ha producido una alegría, una alegría grandísima. Créeme que, hoy, tengo mucho que hacer; pero todo lo dejo por ti: Te escribo a raíz de la lectura de tu carta, y te escribo satisfecho por las líneas de tu carta. ¡Bejarano!, ¡Mi buen Bejarano! Yo no puedo olvidar nuestros ratos barceloninos. Aquel abandono en la calle, aquel desbarrar en la casa, aquel poder decir todo, absolutamente todo, sin que por ello dudarás de mi salud mental; aquellos brincos y saltos, las mil zapatetas y contorsiones; las amables lecturas del indispensable Ramón. ¿Cómo olvidar?- Entre los ratos buenos pasados en Barcelona, al lado de los días felices, coloco los momentos en que tomábamos café, en la amable tranquilidad de mi cuarto. Corríamos los estores; yo requería el infiernillo, en tanto tú, laborioso, molías el café, con ahínco y gusto. Después, hecho el cocimiento o brebaje, nos disponíamos a tragarlo: tú, solo, sin mezcla de pan alguno; yo, acompañado, zambullendo y anegando, en el negro néctar, fantásticos trozos de pan.- Requería yo el libro de Ramón, y leíamos; dejábamos de leer, y charlábamos. ¿Cómo olvidar? – Tu carta es una hermosa epístola, a la que yo, en otras condiciones, hubiera contestado con extensión. Pero estoy abrumado de trabajo, estoy abrumado. No obstante, trabajo por cuenta propia, en escribir. Escribo algo. A ti, francamente, no tengo por qué ocultarte nada, porque, en caso de fracaso, ya leeré lo mío, y veré si hay o no justicia en mi descalabro. Me explicaré.

Hace unos 25 días que trabajo en una novela. Estoy al terminarla. El asunto, la manera de tratarlo, corresponden perfectamente a mi manera de ser, a mi manera de sentir y, sobre todo, a mi gusto. Yo titulo esa novela “Madurez o decadencia”. No es una novela insípida, insustancial, ni retórica. Tiene su moraleja general, sus moralejas particulares y alguna que otra sagaz observación. En dicha novela, como verás, he uncido a la ligereza

moderna la reciedumbre clásica. De ello resulta una cosa un poco chocante, rara, pero que a mí, francamente, me gusta.- Yo no estoy satisfecho de lo escrito; pero estoy más satisfecho que de todo lo demás.- Pues bien, cuando estaba al terminarla, me escribe Gumersindo diciéndome que hay en Madrid un concurso de novelas cortas.- Yo le he contestado [a] Gume, como es verdad, que estoy dispuesto a presentarme \en/ dicho concurso.- El domingo doy remate a mi novela. Al otro domingo ya la tengo corregida y lista e, inmediatamente, la mandaré.

Como esto me salga, cobraré ánimo. Entonces podré escribir con estera despreocupación, tal como se debe escribir.- ¡Ay! qué bien me sentaría una aquiescencia de esta clase.- ¿Vas a oposiciones? – Gumersindo ya está en Madrid. Te ruego que me envíes pruebas de esas fotografías que os sacasteis.- ¡Qué hermoso el final de tu carta! Todo lo comprendo.- Te aseguro que nos veremos en Madrid. Te aseguro que lo vamos a pasar estupendamente. Escríbeme, mándame fotografías, y perdona el laconismo de esta carta.

Te quiere

Esteban

Querido Paco:

Te agradecemos mucho los cariñosos saludos que nos dedica(s) al pie de la carta de Esteban y te los devolvemos con muchísimo afecto, tus “viejos” amigos, que te abrazan

Paco y Agustín

5. Melilla, 9, Agosto, 1922

Querido amigo Paco:

Aunque tarde, contesto a tu carta de hace tiempo. Los estudios, por un lado, el trabajo que yo me tengo impuesto, por otro, y, más que esas dos razones, el formidable calor de estas tierras, me han cruzado de brazos, alejándome de mis deseos. Esta noche, aprovechando el leve refrigerio de la noche, atino a tomar la pluma, en el comedor de la casa de Sánchez, mientras cuele por el abierto balcón un poco de brisa, demasiado suave y demasiado templada.- Tu carta llegó a mis manos, proporcionándome alegría e íntima satisfacción. Me alienta mucho esa fe de vosotros, ya que de esa forma consigo tenerla en mí. No nos convencemos nosotros mismos -he escrito hace poco- mientras no conseguimos convencer a los demás. Esto es tan cierto y, además, tan preciso de que lleguemos a saberlo, porque de ello depende que seamos, o no, completos amigos.- No sé si publicarán mi novela. Pero si la publican lo sabré a final de este mes. Desde que terminé ese trabajo, he perdido pocas puntadas. Tengo escrito bastante, y lamento no encontrar la ocasión en

que leerte lo escrito.- A otra cosa: Pensando en tu vida, Bejarano, torno a la mía, y veo la mía, créeme, un poco gris, opaca y oscura. Te envidio, Paco. Mi suerte, por esa parte a que aludo sin aludir, y por las otras partes, por todas las otras, no es la tuya. Yo tengo ansias de querer, de entusiasmarme con una mujer que merezca mi entusiasmo. Siento un gran vacío en el alma -no es literatura-, siento un vacío muy grande, y amo el amor, sin amar, o amando... Bejarano: Estoy pasando por uno de esos momento[s], o trances, o vicisitudes que ponen a prueba nuestro equilibrio o salud mental. Estoy en un conflicto amargo y bello, en un conflicto en \el/ cual entran, como factores, de un lado, unos ojos magníficos, un rostro magnífico, un cuerpo delicado....., y de otro lado, mi porvenir, mi situación presente, mi alma y mi vida.- Esto es una tragi-comedia, y no como la de Calisto, pero muy llena de sazonados coloquios, de penas y de angustias contenidas.- Cuando chico quise ser cómico, en las tablas; pero la vida, conociendo mis naturales aptitudes, me obliga a serlo fuera de los teatros, en este violento contacto con el público que me rodea. Siento que todo esto, pone a mi alma en una atmósfera tan fuerte, que temo por aquélla; pero siento, también, que el calor de esa atmósfera, le está dando la cochura que precisaba para abrirse en grietas y mostrárseme. Nunca tan laborioso como ahora, nunca tan fecundo. Vivo en vilo. Lo más hermoso, Bejarano, lo vivo en sueños; lo malo, en vigilia. Pero todo sea por Dios, y por bien, si a la postre consigo descansar donde quisiera descansar. Estoy escribiendo a la sombra de próximas pasadas emociones, y, al correr la pluma, siento que reviven en mi, emocionándome nuevamente.- Perdona que no emplee aquí nombres propios, pero no me parece ello bien, a pesar de la amistad que nos une a nosotros.- Quiero que te convenzas, Paco, de que no obstante esto, yo sigo siendo el mismo, ora alegre, ora pensativo.- Mándame la fotografía que te hiciste con Polle y Gume. Dime si lees y trabajas mucho, si te presentas a oposiciones y si vas por Málaga. Yo, como puedes suponer, no puedo realizar ese viaje tan añorado.

En este momento siento que llega la familia de Sánchez. No puedo escribir más. (Cuando lo hagas a Agustín, no le hables de mi conflicto. ¿Comprendes?). Te quiere tu amigo
Esteban

Bejarano, aquí, en Melilla,
¡se me apolilla la polla!
¡Es horrible!



Postal enviada a Bejarano por Esteban Salazar.

6. Membrete en azul:

CAFÉ LION D'OR
Alcalá, 18.- Madrid

Querido Bejarano:

Esperando poderte escribir dándote una buena noticia, he dejado pasar el tiempo.- Aún no he resuelto nada de mi asunto. Éste se pre[se]nta difícil, pero no imposible, y creo que tardará algunos días en solucionarse. Sin embargo, yo no estoy desalentado. Creo factible un agradable desenlace (acaso más hermoso de lo que yo pensaba) y veo cercana la clave de todo -presente y porvenir-. Trabajo un poco -no mucho, es verdad- y paso tres días de la semana, por la noche, unido con el tonificante y refrescante Modesto.- Así que consiga perderme de vista a mi mismo, me ocuparé de tu asunto. Aunque lo mío no lo vea resuelto, no lo veo imposible. Palabra.

Mi preocupación presente, me ha separado un poco del Madrid o los Madriles en que deseo anegarme. Vida indecisa, conversaciones restringidas, limitación de amistades, tal es mi presente. Éste, como todo lo circunscrito, lo considero efímero, y bastará un poco de solidez en mi vida para que me lance a la caza de algo, aunque no sea más [que] de oxígeno.- Mi primerizo estancamiento, queda justificado con la inseguridad de ahora. Esperaré con toda la cachaza y la paciencia a que me obliga la vida.

Te supongo como antes, trabajando algunas horas del día, para verte a la tarde, satisfecho de tu trabajo, con tu novia.- Cuando me escribas me contarás cómo sigue Málaga.

Me diste en el café Inglés, una tarde, un encargo para Madrid. No sé de qué se trata y desearía saberlo para servirte.- Escíbeme. Tengo, como ves, pocas cosas que contarte. (El maldito Modesto parece que no viene esta noche).- No tengo novia. No jodo. Hago vida de planta. ¡Qué estúpido es mi Destino! ¡Oh los senos de Madrid, las piernas, las grupas, los rostros y las mejillas y los ojos de Madrid!. Escíbeme. (Juanelo, 1, 4^o) – Te quiere

Esteban

Madrid, 17-V-1923

Recibe un abrazo de Modesto

Desde el 17, como ves, está escrita esta carta. Me daba fatiga de remitírtela, por su brevedad. Pero como pasa el tiempo y no encuentro ocasión -ánimo- para volverte a escribir, me decido a remitirte estas líneas, aunque te sepan a poco.- Hoy, 28, las cosas siguen como el 17. No estoy contento, pero tampoco desalentado. No me iré de Madrid como no me echen.- En Septiembre me examinaré de dos asignaturas. Pide a Dios por mí para que se solucione mi asunto.- Creo que me perdonarás.- Te estimo y quiero como a los más y, en muchas cosas, más que a los demás.- Tuyo

Esteban

Hoy, 28, V-1923

7. Querido Bejarano:

Aunque deseoso de contestar a tu carta desde hace mucho tiempo, no lo hago hasta hoy, lamentando no ser todo lo largo que yo quisiera. (Por lo menos, un metro ochenta).- Estoy como antes, sin colocación. Mi asunto, debido a su gran dificultad, se dilata extraordinariamente. Yo, sin embargo, sigo estudiando, sin perder días.- Un favor: Si tienes la Psicología de Verdes Montenegro, y no te hace mucha falta, remítemela. Si no la tienes, cuando Navas te entregue ésta, se lo dices, que él me lo comunicará.- Lamento haber tomado la pluma en un momento de cansancio. Me perdonarás.- Ya te escribiré más adelante.- Te recuerda y te quiere tu buen amigo

Esteban

Madrid, 3-VII- 23.

8. Mi amigo Bejarano:

Ayer recibí carta de D^a Candela, y por aquélla he quedado enterado de los trastornos que ha causado tu entrada en Madrid. Dirás a D^a Candela que todo ello lo lamento muchísimo, que mi intención, al recomendarte, lejos de creer que fuera un favor para mí, pensé, ante todo, -y por eso lo hice-, que era un beneficio que le proporcionaba a ella alquilándole la habitación (y a ti también, particularmente, dándote alojamiento de antemano); y que, de haber imaginado lo contrario, no hubiera solicitado la habitación para nadie. De todas formas le darás a D^a Candela las más expresivas gracias, asegurándole que la puse un telefonema anunciándole tu llegada. También la dirás que dentro de pocos días le contestaré a su amable y simpática carta. Te supongo durmiendo en la cama de Luis XIV, y mirándote, de vez en cuando, en el maravilloso espejo de la admirable Pompadour. También te supongo embelesado, en algunos momentos, al son de los acordes maravillosos del organillo celestial. En ese cuarto, Bejarano, he pasado momentos de verdadera angustia. ¡Ale! Madrid me fue ingrato, esquivo, duro, con esa esquividad e impiedad de las mujeres extraordinariamente bellas, arrogantes e imposibles. ¡Cuántas veces me recliné ahí, abatido, cansado de andar y de pensar, con el cerebro roto, y el corazón lleno de desaliento! También recuerdo -y ello con gusto- cómo entraba la luz de la aurora cuando regresaba yo al amanecer, después de una noche de orgía, de lujuria...- Te deseo la suerte que yo no tuve, tanto en mujeres como en todo. Pero te ruego -eso sí- que ahí, en la casa, no pretendas a ninguna. Ello te haría rebajar la reputación ante D^a Candela, y a mí, al mismo tiempo, que soy quien te garantiza.- Estoy deseoso por conocer tus primeros pasos en Madrid. Cuéntame algo de tus andanzas. ¿Y la señora X? ¿La has visto nuevamente? Dime si estudias, si asistes a las clases de la Universidad y qué impresión sacas de todo ello.- Yo estoy inquietísimo con la actuación del Directorio. Me parece que si suspenden todas las oposiciones, también suspenderán la de la Superior, cerrando la Escuela. Por eso te agradecería que, inmediatamente, te personaras en aquélla para preguntar e informarte de lo que sigue:

- 1º- Si saben allí, en Secretaría o en la portería, algo del cierre de la Escuela; es decir, si habrá en Junio, como todos los años, exámenes de ingreso.
- 2º- Si el examen de ingreso se reparte entre Junio y Septiembre, y qué ejercicios se hacen en éste y en aquel mes.
- 3º- Si rige aún, o ha sido derogado por otro nuevo, el programa impreso en 1922.
- 4º- Si, una vez en la Escuela, se percibe beca.
- 5º- Durante cuántos meses se cobra esa beca -si la hay-, y qué cantidad se percibe mensualmente.

De todo esto puedes enterarte en la misma portería de la Escuela, o en la Secretaría. Si alguien te preguntase que para quién son esas notas, no des mi apellido. No sé la dirección de la Escuela, pero Paco, el hijo de D^a Candelaria, te las podrá dar. En todo caso,

si él no la supiese, pregúntala en la librería de Hernando, Arenal, 11. Caso de que tu no pudieras hacerme este favor mañana mismo, o pasado, a más tardar, le entregas a Paco esta nota (esta misma carilla), que él, sin duda alguna, me hará el favor con muchísimo gusto. Si ves a Porritas, dile que no se encargue de mi asunto, pues ya estás tú encargado de hacérmelo.- No olvides este encargo. Procura hacerlo mañana mismo, y si tú no puedes, dáselo inmediatamente a Paco, que él, espontáneamente, se me ofreció por carta para cualquier asunto de estos.

En fin, escríbeme. Deseo saber de tu vida, tus andanzas, cómo te sienta ese Madrid de mis santidades (que no de mis pecados).- Darás mis recuerdos a D^a Candela, a Paco, a D. Arturo, a Blanca y Esperanza, y también, cuando bajas a la calle, a Angelita y Consuelito.- Para ti el aprecio sincero del amigo

Esteban

Málaga, 4-X-23
T/C. Clemens, 1, pral.

8 bis. s. l. [Málaga]- s.f.

En papel aparte hay una nota que dice:

Bejarano: Ya que D^a Candela tenía alquilada la habitación, no tengas premura por marcharte. Prefiero que seas tú, francamente, el que la ocupes, antes que sea un extraño.

9. s. l. [Madrid]- s. f. 28- [Mayo] [1924]

Mi querido Paco:

He tardado tanto tiempo en contestar a tu última, esperando dos cosas: una, enterarme de lo que me pedías, y otra, darte el alegrón de mi empleo. Desgraciadamente, ninguna de ambas cosas puedo facilitarte en esta carta, y lo siento -ya puedes imaginártelo- por ti y por mi. He preguntado, sobre tu asunto, en la Biblioteca N[acional], y no han sabido contestarme. Únicamente me han dicho que será difícil, cuando no imposible, hallar los apuntes que deseas. Las academias en que aquellos se redactan, se disuelven con las oposiciones y, por consiguiente, ni con candil, ni galgo se puede dar alcance a los mencionados apuntes.- Yo, sin embargo, no dejaré de la mano el asunto y provecharé -puedes estar seguro de ello- toda la coyuntura q[ue] se presente.- Laza me ha escrito tres cartas, a las que no

he contestado aún, y en una de ella me decía que estabas casi nombrado Bibliotecario del Ayuntamiento. Ello me dio mucha alegría. Ya sabes tú cómo las desgracias o satisfacciones de las personas que estimamos mucho, repercuten en uno como si fueran propias. Tu carta, además, muestra gran optimismo, y asegura la afirmación de Modesto. Te felicito, Paco. Has tenido suerte, mucha suerte, y yo me alegro mucho.- En cuanto a mi asunto... Te diré: Yo creo que marcha; es decir, que marcha bien, hacia su consecución definitiva. Pero... lentamente. Esta misma noche, a las 10, he de recoger noticias -luces ¡y de noche!- sobre el caso. Es muy posible, cuasi seguro, que, a primero de mes, ya esté asentado, colocado, listo. Pero yo no las tengo todas conmigo. Ya no creo ni en Dios. Hasta que no tenga en la mano, como suele decirse, el empleo, no respiraré a pulmón lleno. Y esto no es pesimismo: Es experiencia, conseguida a fuerza de dolorosos estacazos.- Aparte de la inquietud que, como es lógico, me produce la expectación constante, yo estoy bien, contento de hallarme en Madrid. Este ambiente, cargado de tanta electricidad, me produce mucho bien, física y espiritualmente, y yo me siento aquí en mi casa, mejor que en mi casa. Madrid me encanta cada vez más. Cada vez lo encuentro más en armonía conmigo. Sacarme de aquí es sacarme de mi verdadero océano, en el que debo nadar hasta naufragar o llegar a flote. Esta es la verdad.- En cuanto a mujeres...¡Dios nos coja sin dinero! Cada vez son más finas, más pulidas, más deliciosas. No sé si es la civilización, la raza, los jabones selectos o las barras de coloretos de Burdeos. Pero el caso es, e innegable, que aquí la mujer ha conseguido un chic inconfundible. No es la elegancia francesa, conseguida, como sabes, al precio del pudor. Es una elegancia genuina de aquí, que no pone en entredicho la honestidad (?) de una mujer. Palabra.- Espero que me escribirás, contándome el resultado de tu asunto.- Darás mis afectuosos recuerdos al amigo Guzmán. Que tenga esta carta por suya. Dile a ese hombre tan inteligente que, dentro de poco, le escribiré (tendré el gusto de escribirle). Guzmán se alegrará también -porque es noble y me aprecia- de que yo consiga algo aquí.- En fin, hasta la tuya. Te abraza tu buen amigo

Esteban

Hoy, 28

10. Querido Paco:

Tu carta me ha llenado de una profunda alegría. Ya sabes tú, mejor que nadie, cuánto interés ponía en tu asunto. Te confieso que no era solamente por ti. Me irritaban tus contrincantes, gente inferior, que no merecían ese beneficio del Archivo. Alguna vez/ habría de ser el destino, contra su lógica y costumbre, justo y bueno. Tu te mereces eso -y mucho más- y no te vendrá holgado el cargo. Te felicito con toda la efusión de que soy capaz; felicita a tus padres y, si quieres -y no es indiscreción- dale la enhorabuena a tu novia. No

olvidarás de decir a Guzmán , tu mejor compañero, que lo felicito también.- Te supongo en estos días gozando, como nunca, del ambiente que te rodea. Málaga, para un alma feliz, o en vías de serlo, es una ciudad cargada de alusiones halagadoras. Ahora comprenderás q[ue] no eran ciegos mis optimismos, cuando yo hablaba de tu asunto. Tu triunfo me da la razón. No me equivoqué. No puedo equivocarme nunca.

Ignoro si harás el viaje que tenías proyectado. Vente por aquí, pero con “pasta”, y verás qué días tan magníficos. Madrid está estallante, arrollador, tumba. Son muchas sus mujeres, deliciosos y prov[oc]ativos sus trajes, alusivas y diabólicas. Encanta este Madrid, y si vienes a él, encontrarás cuanto te digo, y lo otro, lo inesperado, la aventura satánica e inopinada.- Una pregunta: ¿Cuándo te casas? Dime tus proyectos para el porvenir. Ahora, precisamente ahora, es cuando puedes idear proyectos, grandes, magníficos, pero realizables. Relátame los más sobresalientes. Escríbeme.- Te abraza y te felicita tu amigo

Esteban

Hoy, 7, Junio (un día muy grande para mí, ya te contaré) 1924
s. l. [Madrid]



El escritor malagueño Esteban Salazar Chapela (1900-1965)

11. s. l. [Madrid]- s. f. [1924-1928 ?]

Mi querido Paco: Esperaba, después de tu carta, algunos trabajos tuyos, pues no basta con prometer, hay que cumplir. Yo los leeré previamente y se los entregaré a Félix Lorenzo. Después él decidirá. No te doy esperanzas absolutas porque tu no puedes darte idea del enjambre de gente que hay alrededor de El Sol, con serias influencias, esperando la ocasión de quemarse en su fuego. De todos modos, como lo tuyo no quita puesto a nadie, lo veo factible, pero no indubitamente seguro. Mándame algo, y ya veremos.- Me alegro mucho de que me leas en El Sol -ya que no en la R[evista] de O[ccidente], donde estoy mejor, creo- y que te gusten mis cosas. ¿Y el eximio D. Antonio Guzmán? ¡Qué mal estoy quedando con este buen amigo! He de escribirle un día, de verdad.- Escríbeme tú. Mándame “cosas”, cosas de interés local, de interés para la Málaga viva y palpitante.

Un abrazo muy apretado -con otro para Guzmán, asimismo apretado- de

Esteban

12. s. l. [Madrid]- 27-s. m.- [1924-1929 ?]

Mi querido Bejarano: Te escribo estas líneas, después de esperar las tuyas, contestación a las mías de hace meses, para pedirte un favor molesto, violento. Se trata (aquí para nosotros, en la intimidad y en el silencio de la amistad verdadera) de un favor de dinero, de un préstamo por un mes. No sé cuál sea tu verdadera situación y me permito escribirte sobre esto contando, de antemano, con que puedas hacerlo. De haberte elegido a ti y no a otros, con más posibles -visibles y reales- que tú, no te extrañará si adviertes que \en/ estos casos se atiende más a la confianza que a las posibilidades del amigo. Yo te remitiría la suma a fin del mes próximo, suma que alcanza a la cifra, no sé si brutal para ti, no sé si pequeña, de setenta y cinco pesetas. De mi situación -en este mes- podrás juzgar por este paso violento. Si puedes, yo te agradecería mucho (me harías un gran favor) me remitieras eso, o poco menos, si es mucho para ti, en forma telegráfica, descontando el telegrama, para que esté aquí el jueves o -a más tardar- el viernes. De todas formas, de un modo \o/ de otro, te pido encarecidamente me escribas a vuelta de correo para saber a qué atenerme. No quiero ofenderte pidiéndote silencio para con todos los amigos. Ni quiero llenarte este final de lisonjas. Sabe, sólo, que harás un gran favor -por un mes- a tu buen amigo que te abraza

Esteban

Zorrilla, 4.

27 martes.

¿Por qué no hiciste algo para El Sol? ¿No recibiste mi carta? Escríbeme a vuelta de correo.

13. (Papel con membrete de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones)

Madrid, 20 de Abril 1929

Querido Paco:

Te remito el adjunto manifiesto con el deseo de que lo suscribas, lo propagues ahí, y me remitas cuantas firmas jóvenes, sin distinción de clases ni profesión, puedas recoger entre los amigos, conocidos y desconocidos. El manifiesto no es tajante ni usa palabras fuertes porque hemos querido, ante todo, darle viabilidad. Las firmas, con Ortega [y Gasset] a la cabeza, acreditan el republicanismo del documento. Cuanto yo pueda decirte sobre el sentido de todo eso, sus grandes ambiciones porvenirista[s], sus proyectos, sería inútil por ahora.

Sólo necesito decirte que aspiramos a formar un frente extenso y hondo como una falange macedónica. Si provincias responde, como está respondiendo Madrid, al llamamiento, sin duda surgirá de ahí el partido exigido hoy día por la sensibilidad española.

Escríbeme poniéndome al corriente de tus gestiones. Las listas de firmas remítemelas a máquina.

Un abrazo de

Esteban

(El texto anterior, menos la firma, está mecanografiado; luego sigue manuscrito lo siguiente:)

Jóvenes de 45 años para abajo.

Pasaje de la Alhambra, 2, pral.

Escrita esta carta el 26 de Abril no la echo hasta hoy, 7 de Mayo. Te mando un artículo mío (pero que debe ir con nombre supuesto, no por la censura, sino por el bombo que doy en él a una cosa que yo he firmado) para que veas el modo de colocarlo en el *Diario de Málaga* o *El Cronista*. Escribí a [Paco] Ortega y no me ha contestado. Pregúntale si recibió la mía. Conviene -si estás conforme con esa política- que recabes cuantos nombres puedas. Pregunta a Guzmán (dale mis recuerdos) si está conforme. Conejo acaso pueda hacer por su parte, entre sus conocidos y amigos de oficina, alguna propaganda. No sé si hay ahí sensibilidad política y si será posible formar un grupo. Quien yo creí que la tenía, González, me contesta con una \carta/ \de/ super hipersensibilidad. Esto es: Me contesta una carta que no sé si está escrita en serio o en broma, si la escribe Lenin o Muñoz Seca.- La cosa está muy bien. Hay muy buen ambiente. No dejes de escribirme. El artículo no lo leas en estilista, ni siquiera en periodista, sino en político.- Surgirá de ese manifiesto, por de pronto, una gran revista política, una suerte de “España”, pero de acuerdo con el presente.

14. [Marzo?] [1931?]

(Tarjeta postal con el Ayuntamiento de Málaga.- El matasello es de Madrid, parece de Marzo del 31.)

s. l. [Madrid]- s. d. - s. m. [Marzo]- s. a. [1931?]

Mi querido Paco:

Sin carta tuya, sin noticias tuyas, te remito estas líneas para que veas, primeramente, que me acuerdo de ti, y después para preguntarte por tu existencia. Ya recibí una galante epístola de Guzmán, la primera (aparte las de mi h[erman]a) que recibo de ahí. No quiero

perder contacto con Málaga, es decir, con los buenos amigos.- Un abrazo a Guzmán y otro a ti de

Esteban

T/C. Gravina, 19

Sr. Don Francisco Bejarano Archivero del Ayuntamiento de Málaga

BOLETÍN de INFORMACIÓN

Unión de Intelectuales Españoles

Año V • Febrero - Marzo de 1960 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

nº 11 ✦ Sumario

| | |
|---|----|
| Convocatoria de la Primera Conferencia Sudamericana pro amnistía de los presos y exiliados políticos de España y Portugal | 2 |
| A la Primera Conferencia Sudamericana pro amnistía | 2 |
| Adhesión de la Unión de Intelectuales Españoles en México | 3 |
| Declaración de principios del Movimiento Español 1959 | 3 |
| Los ochenta años de José Giral, por Luis Suárez | 4 |
| Palabras de homenaje a Don José Giral, por Wenceslao Rocas | 6 |
| Severo Ochoa de Albórniz, Premio Nobel de Fisiología y Medicina, por el Dr. José Puche | 8 |
| Una pregunta de Radio Praga y respuestas de intelectuales españoles | 10 |
| Alfonso Reyes Vivo, por Ramón Xirau | 11 |
| El peregrino en su patria, por José Bergamín | 12 |
| Miguel Hernández (1910-1942). Retrato de un poeta español, por Gustav Siebenmann | 13 |
| Un periodista norteamericano escribe sobre la juventud española, artículo de Benjamin Welles | 18 |
| Tradición y traición, por J. M. García Ascot | 21 |
| El teatro de Max Aub, por Esteban Salazar Chapela | 22 |
| Juan José Domenchina, por Max Aub | 24 |
| Entrevista con Blas de Otero, por L. S. | 25 |
| Exposiciones de pintores españoles: La de Fernández Balbuena, por Margarita Nellen; El colorido de Xavier de Oteiza, por V. Gómez Dávila; La nueva visión de Vicente Rojo, por V. S. Dávila | 27 |
| El Dr. Amador Pereyra ha muerto | 29 |
| Se recrudece la represión franquista | 30 |
| Gran acto de protesta contra las últimas detenciones de antifranquistas y por la libertad de Goytisolo | 30 |
| Adhesiones de los intelectuales mexicanos al acto de protesta | 30 |
| Protesta de los intelectuales europeos | 31 |

Cubierta del *Boletín de Información* nº 11 de la Unión de intelectuales españoles, publicado en Méjico en 1960, en cuyo sumario figura un trabajo de Salazar Chapela sobre el teatro de Max Aub.

NOTAS

- ¹ BEJARANO PÉREZ, R. “Esteban Salazar Chapela: otro olvidado”, *Papel literario (Diario Málaga-Costa del Sol)*, n° 52, 13 de mayo de 1994.
- ² BEJARANO PÉREZ, R. “Muerte de un exiliado”, *Málaga en el recuerdo (Sur)* n° 14, Málaga, 9 de agosto de 1997, pp. 106.